

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

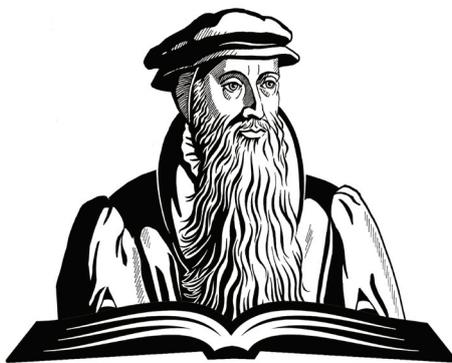
## Lección 70: El reino es rasgado

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 70*

---

# **EL REINO ES RASGADO**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 70**

En la lección anterior, el Señor le advirtió a Salomón que «si obstinadamente os apartareis de mí, vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos y los adorareis, entonces cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado». Leemos esto en 1 Reyes 9:6-7. Desde la dedicación del templo y la oración de Salomón, podríamos concluir que ciertamente no ocurriría un alejamiento del Señor durante su reinado. Pero la Palabra de Dios es honesta; no se nos oculta nada, incluyendo los pecados de Sus propios hijos amados, como veremos en esta lección, con relación a Salomón y el futuro de Israel.

Salomón era verdaderamente un hijo de Dios, pero no estaba libre de pecado. Parece que su propensión por las mujeres fue su perdición. Las mujeres que escogió como esposas provenían de naciones paganas extranjeras. Aunque se practicaba la poligamia, nunca fue aprobada por Dios. Tener más de una esposa era un pecado contra los mandamientos de Dios. Sin embargo, era una práctica común que un rey tomara a muchas esposas casi como un símbolo de estatus. Casarse con la hija de un rey extranjero garantizaría el respeto mutuo por el reino del otro. Leemos que Salomón tuvo 700 esposas y 300 concubinas, la mayoría de las cuales probablemente ni siquiera lo conocieron. A menudo, estas mujeres, que eran legalmente sus esposas, vivían en edificios separados y tenían poca o ninguna interacción con el rey. Sin embargo, sabemos que algunas de estas mujeres eran cercanas a Salomón, y que influyeron en su comportamiento.

Leemos que cuando Salomón era ya viejo, algunas de sus esposas desviaron su corazón tras otros dioses. Esto es difícil de comprender. ¿Realmente Salomón adoró a estos dioses? ¿De verdad creía que estos dioses paganos eran reales? ¿Cómo reconciliamos su antigua devoción al Señor con estas acciones? Casi todos los comentaristas están de acuerdo en que Salomón nunca cayó de la gracia. La descripción es tal que su corazón no estaba al 100% sirviendo al Señor. Su celo había disminuido, y eso estaba comprometiendo su fe. Probablemente, para mantener la paz con sus esposas más cercanas y favoritas, cedió a sus deseos. Les permitió adorar a sus dioses falsos, e incluso les construyó áreas donde ellas podían adorar. No leemos que el propio Salomón adorara y quemara incienso a estos dioses, sino que ellas lo hacían. Por lo tanto, él estaba aprobando tácitamente lo que ellas hacían. Y esto estaba mal, y seguía siendo un pecado. Dios le había

ordenado específicamente a Salomón que no fuera tras otros dioses, pero él lo hizo de todos modos, y leemos que el Señor se enojó con Salomón porque su corazón se apartó del Señor Dios de Israel.

Aquí hay una lección para nosotros: ¿Somos culpables de comprometer nuestra fe? ¿Alguna vez justificamos nuestros pecados razonando que no son tan malos o tal vez ni siquiera son pecados? ¿Estamos de acuerdo con los demás o tal vez no hacemos lo que ellos hacen, pero tampoco les advertimos? Así que, antes de juzgar a Salomón, echemos un vistazo a nuestras propias vidas. ¿Será que Dios va a pasar por alto el pecado de Salomón? En absoluto. El Señor le dice personalmente a Salomón que el reino será rasgado o arrancado de sus manos, y será entregado a su siervo. Pero todavía queda un poco de esperanza: Esto no sucederá mientras Salomón esté vivo, y al menos una tribu permanecerá en la familia.

¿Y quién es el siervo? El siervo es un hombre llamado Jeroboam. Él era un hombre fuerte, muy valeroso, y muy esforzado. Salomón, reconociendo su capacidad y sus talentos, lo pone a cargo de la casa de José, o sobre la tribu de Efraín. Un día Jeroboam sale de Jerusalén camino a su trabajo cuando alguien lo detiene. Un hombre cubierto con una capa nueva, casi como un disfraz, lo detiene. Es el profeta Ahías. El profeta se quita la capa nueva, la rasga en doce pedazos y le entrega diez de esos pedazos a Jeroboam. «Tómalos, —le dice— porque Dios va a arrancar el reino de las manos de Salomón y a ti te dará diez de las doce tribus». Básicamente, el profeta le dice a Jeroboam lo que el Señor le dijo a Salomón, que Salomón perdería el reino a manos de un siervo, pero parte del reino permanecería en la familia.

En algún momento, Jeroboam debe haber decidido a apresurar el cumplimiento de esta profecía porque en los versículos 26 y 27 de 1 Reyes, capítulo 11, leemos que «alzó su mano contra Salomón». Los comentaristas están de acuerdo en que esto parece ser un intento flagrante de golpe de estado, un intento de tomar el reino por la fuerza. Y es por eso, que en el versículo 40 de este capítulo, leemos que «procuró Salomón matar a Jeroboam». Jeroboam huyó a Egipto y permaneció allí hasta la muerte de Salomón. Después de la muerte de Salomón, su hijo Roboam fue nombrado rey. Cuando Jeroboam escuchó esto, él regresó y junto con muchos otros le pidió a Roboam que aliviara la carga que Salomón había impuesto sobre gran parte de Israel. Aunque el pueblo de Israel disfrutó de paz durante el reinado de Salomón, esto tuvo un costo: se necesitaba mucha mano de obra para la construcción, y se necesitaba dinero para apoyar los proyectos y gastos del gobierno. No cabe duda de que hubo grandes impuestos. Lo que Jeroboam estaba pidiendo era simplemente un poco de alivio, un poco menos de impuestos y trabajo, y entonces servirían a Roboam sin dudar.

Roboam pide un poco de tiempo, y consulta a los consejeros de su padre. El consejo de ellos para Roboam es que él sea un servidor del pueblo: «Sírveles, y ellos te servirán», es su respuesta. Roboam no hace caso de este consejo, por lo que va y consulta a sus

amigos. ¿Qué creen que debería hacer? Le dicen que sea duro: «Dile al pueblo que tu dedo será más grueso que la cintura de tu padre. Y si pensaban que los látigos de Salomón eran malos, yo los azotaré con escorpiones». La gente está claramente decepcionada. Básicamente dicen: «Nosotros ya no tenemos parte en el reino. No tenemos nada, ninguna herencia, ni voz en el reino, nada».

Cuando Roboam envía a Adoram a recaudar el tributo, los impuestos, el pueblo de Israel lo apedrea hasta la muerte. Roboam probablemente piensa que él es el siguiente, por lo que huye a Jerusalén en busca de seguridad. Y así el reino se divide, tal como dijo el profeta que sucedería. El pueblo de Israel nombra a Jeroboam como su rey. Roboam no se va a quedar de brazos cruzados sin hacer nada. No, él usará la fuerza para recuperar el reino. Reúne a un ejército, y está listo para recuperar el reino por la fuerza, pero... Pero ¿qué? Dios envía al profeta Semaías a Roboam, y le dice que no puede luchar contra sus hermanos, porque todo lo que ha sucedido ha venido directamente de Dios. El reino unido se ha acabado.

Jeroboam —ahora como rey de Israel— prevé un problema: ¿Qué va a pasar cuando el pueblo vaya a Jerusalén en los días festivos para adorar? «Anhelerán Jerusalén, y tal vez incluso al rey, Roboam. Y entonces, —Jeroboam piensa— ya no me respetarán más, y luego... ¿y luego, qué? ¡Incluso puede que me maten!», piensa él. Entonces, ¿qué es lo que hace? Construye dos nuevos lugares de adoración: uno en Betel y otro en Dan, y coloca un becerro de oro en cada lugar. Él ordena una fiesta y, de hecho, adora y sacrifica allí. Le dice al pueblo que no tienen que ir hasta Jerusalén para adorar; pueden venir aquí en su lugar. «Estos son vuestros dioses, que los sacaron de Egipto», les dice. ¡Esto es una blasfemia! ¿Tolerará Dios esto?

Dios envía a un profeta para advertir a Jeroboam, que le dice: «Un día vendrá un rey que destruirá a estos sacerdotes paganos —le dice— y aquí hay una señal que garantiza que esto sucederá: Este altar se romperá, y las cenizas se derramarán». Jeroboam ordena a sus hombres que arresten a este profeta, pero su brazo se seca, se queda paralizado; y, efectivamente, el altar se rompe y las cenizas se derraman. Jeroboam le ruega al profeta que le pida al Señor que lo sane, y él lo hace. Jeroboam desea recompensar al profeta, pero el profeta básicamente dice: «Puedes ofrecerme todo el dinero del mundo, pero yo no volvería contigo porque el Señor me ha ordenado lo contrario».

Algún tiempo después, probablemente mucho después, el hijo de Jeroboam se enferma. Él envía a su esposa disfrazada para que no la reconociera el profeta Ahías para averiguar qué es lo que le pasará al niño. El Señor le dice a Ahías lo que está pasando, por lo que él está preparado para decirle lo que el Señor hará. Y las noticias no son buenas: Él le dice que sabe quién es ella, y lo que sucederá será muy malo. Debido al pecado de Jeroboam, no le quedará ni un solo descendiente cuando él muera. Toda su posteridad perecerá, y será consumida por los animales salvajes y las aves. Israel también será castigado por los pecados que Jeroboam introdujo, principalmente, la idolatría. Y eso

no es todo: Cuando la esposa de Jeroboam regrese a casa, tan pronto como entre en la ciudad, su hijo morirá, y él será el único que recibirá una digna sepultura porque el Señor vio algo que valía la pena en él. El pecado no queda impune.

¿Y qué pasó con Roboam? ¿Fue, acaso, un mejor rey? Durante su reinado, Judá también construyó lugares altos e imágenes. Ellos también practicaron la idolatría y otras abominaciones. Y leemos que también hubo constantes luchas y guerras entre Israel y Judá mientras estos dos reyes, Jeroboam y Roboam, estaban vivos.

Moisés advirtió al pueblo de Israel, al igual que el Señor lo hizo a través de David y Salomón, que, si el pueblo abandonaba al Señor, Él también los abandonaría a ellos. Podemos ver claramente en esta lección que Dios es fiel, pero que también es justo. Él envió a sus profetas para advertir a estos reyes, pero no estaba obligado a hacerlo. Vemos Su paciencia y Su amor a través de estas acciones. Pero también vemos Su justicia, a través de la caída de estos dos reyes, y el juicio venidero sobre Israel y Judá.